

Coletazos de Trump

Paradojas de la vida: rechazada por Estados Unidos su inclusión en el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económicas (TPP) al que había convocado la administración anterior para contrarrestar el proceso mercantil de China, ahora la Casa Blanca le declara la guerra. La ofensiva incluye un incremento de aranceles o impuestos de importación, cuyo monto alcanzaría 60 mil millones de dólares, además de plantear un abanico de denuncias ante la Organización Mundial de Comercio.

En la misma ruta errática, la Casa Blanca mete la reversa en la pretensión de un arancel global al acero y al aluminio, que entra mañana en vigor, excluyendo a la Unión Europea, Australia, Argentina, Corea del Sur y Brasil. Originalmente este último estaba en la mira, planteándose un arancel de 40%, similar al de China en el caso del acero. México y Canadá habían quedado libres desde el principio.

En el encuadre está también la sorpresiva marcha atrás a la “píldora envenenada” que planteaba incrementar el contenido regional en la producción de automóviles para exportar a la región de 62.5 a 85%, la mitad de cuyas autopartes serían Made in USA. La reversa fue comunicada ya oficialmente a los gobiernos de México y Canadá, aunque sin claridad de si se mantiene el marco o se ajusta en forma menos agresiva. Lo curioso del caso es que la Secretaría de Economía preparaba una contrapropuesta, es decir había retrocedido frente al calificativo original de inaceptable.

Ahora que frente a la imagen de flexibilización de la Casa Blanca, al mismo tiempo el representante comercial de Estados Unidos, Roberto Lighthizer, restaura la tesis primigenia de la política de Donald Trump de Estados Unidos para Estados Unidos, bajo el pretexto de defensa de los empleos. El funcionario reiteró el rechazo de su país a refrendar en el marco de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte el capítulo XI, que alude a la protección recíproca de inversiones.

El mecanismo concreto se conoce como ISDS. La lógica de la medida apunta a que si Estados Unidos pacta un escenario para garantizar el respeto a las apuestas de capital productivo en el exterior, estaría avalando tácticamente la salida de inversiones. En el camino Lighthizer ejemplifica con la posibilidad de que una planta instalada en Texas se trasladaría a México; aduciendo que sólo van a hacer que lo haga las razones económicas, no porque el gobierno le hubiera contratado un seguro.

Cobijada la tesis de cara a la Cámara de Representantes, de inmediato 103 congresistas republicanos externaron su protesta, a la par de una movilización de asociaciones empresariales para enviar una carta a la Casa Blanca. Lo cierto es que Estados Unidos había desmantelado primeramente las “razones económicas”

con una agresiva reforma fiscal que redujo drásticamente el Impuesto Sobre la Renta a los corporativos y multiplicó los incentivos para el regreso de capitales. La puntilla para México podría llegar si Estados Unidos, en alianza con Canadá, cede a la presión de las grandes centrales sindicales para implantar una cláusula que obligue al país a reducir las asimetrías salariales, al considerarse como una ventaja competitiva artificial. Globalización en reversa.

La libra Concanaco. Finalmente, un año después de culminado oficialmente su gestión, el presidente de la Concanaco, Enrique Solana Sentíes, ya tiene a quien entregarle la silla. A la pelea por la sucesión llegaron en calidad de candidato oficial el ex presidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, Ricardo Navarro Benítez y el ex presidente de la de Mérida, José Manuel López Campos. Este último fue el ganador. En el evento se anunció que la Procuraduría General de la República le había otorgado el no ejercicio de la acción penal a Solana y demás directivos de la cúpula mercantil que habían sido acusados de desvíos de fondos públicos. El denunciante, Juan Carlos Pérez Góngora, a quien se le negó la posibilidad de contender por la presidencia, no ha objetado la decisión.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Marzo 26 del 2018

Las piñatas de AMLO en Estados Unidos

Desde que Donald Trump pasó de las páginas de las secciones de espectáculos a las de análisis político con la posibilidad de que buscara realmente la candidatura presidencial de su país, en México lo tomamos como una broma. Hicimos del millonario neoyorkino blanco de nuestras burlas y respondíamos con desprecio a sus amenazas específicas en contra de lo mexicano. En la campaña, nos volvimos fieles apoyadores de la demócrata Hillary Clinton e hicimos de Barack Obama un presidente que en todo su mandato nos ignoró y nos despreció con elegancia, un ejemplo de la nobleza que debe tener un mandatario estadounidense. Y de Donald Trump... hicimos piñatas.

Sin ningún pudor lo mismo en programas de televisión que en el senado de la República armamos posadas con la piñata del republicano en el centro. No sólo en su calidad de candidato sino incluso cuando ya era el presidente electo de Estados Unidos. Y hoy que los estadounidenses se sienten amenazados por un candidato presidencial en México y lo expresan, no faltan los que se indignan y lloran por los rincones por el intervencionismo del imperio. No hay claramente una campaña de la mafia del poder, ni un “complot” universal. Abiertamente, este candidato, que combina las izquierdas con la derecha más radical, ha desafiado abiertamente la estabilidad financiera y económica.

Porque no se trata solamente de una propuesta ideológica de querer echar abajo las reforma energética y educativa y destruir la avanzada construcción del nuevo aeropuerto. Es esencialmente cómo lo quiere hacer. Quiere disfrazar su voluntad manifiesta a través de consultar al pueblo bueno que le va a dictar la orden de acabar con todas las obras de la mafia del poder. Con semejante mandato del

soberano, tratará de pasar por encima del Congreso “por ser la voluntad de la gente”. Eso está en los libros de texto del populismo y en la historia del mundo. Evidentemente que, con esta amenaza a cuestras, el representante comercial de la Casa Blanca, Robert Lighthizer, advierte de los peligros para las empresas estadounidenses al momento de pensar en invertir en México bajo ese escenario.

Y así como lo han señalado un número ya importante de congresistas y de funcionarios estatales y federales en Estados Unidos, así se van a multiplicar las opiniones en torno a éste y el resto de los participantes en las elecciones presidenciales. Ya tocará a los aludidos indignarse porque los intervencionistas del norte se atreven a opinar de un proceso soberano. Cuando apenas año y medio atrás despedazaban, con palabras y con palos, a su propio presidente. Es tan peligrosa y radical la alternativa que se plantea para México que es de esperarse que, conforme se acerque la fecha de las elecciones, tanto en Estados Unidos como en otras partes del mundo se generen más reacciones. Aun si se revierten las tendencias electorales.

No veo a demócratas y republicanos haciendo cancha en el Capitolio para romper una piñata del Peje, como sí lo hizo el morenista Miguel Barbosa, quien juntó a los senadores que coordinaba para gritarle ¡ehh puto! al que, en ese momento, era ya presidente electo de Estados Unidos. Con ese mismo espíritu libre que ahora se aguanten a que les digan el enorme peligro que representan.
ecampos@economista.com.mx